



*SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
DE ALICANTE*



*SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
DE ALICANTE*

Con la colaboración de:

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO.
COMISARIA GENERAL DE LA MUSICA DE LA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES.
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALICANTE.
"AULA DE CULTURA" DE LA CAJA DE
AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA.

PORTADA: Xavier Soler

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

**CICLO III
CURSO 1974 - 75**

**CONCIERTO Núm. 44
13.º EN EL CICLO**

CONCIERTO

por la

ORQUESTA DE CAMARA

Jean Francois Paillard

TEATRO PRINCIPAL

*Sábado, 12 de Abril
8'15 de la tarde*

ALICANTE, 1975

ORQUESTA DE CAMARA
JEAN FRANCOIS PAILLARD

La Orquesta de Cámara J. F. Paillard ha sido uno de los principales grupos artísticos del resurgimiento de la música de los siglos XVII y XVIII. La formación musicóloga de su director, discípulo de Nobeit Dufourd, autor entre otros de un estudio sobre «Música clásica francesa» y director de las colecciones «Archivos de la música instrumental y Archivos de la música religiosa», le ha permitido conseguir por medio de las grandes bibliotecas europeas un vasto repertorio original.

La Orquesta no rechaza tampoco las obras modernas, sino que participa activamente en la difusión de la música contemporánea interpretando obras especialmente compuestas para ellos con esta intención (Marc Carles, *Sinfonía de Cámara*, Marcel Landowski, *Concierto para flauta*, Charles Chaynes, *Irradiaciones para violín, violoncello, clavicémbalo y orquesta de cuerda*, etc.).

Hace quince años que existe este grupo. En 1953, J. F. Paillard lo fundó con el nombre de Jean-Marie Leclair, denominación que ha conservado hasta 1959. Desde su principio la actividad discográfica de la Orquesta ha sido considerable. Desde su primer disco, «Música francesa del siglo XVIII», nombrado a su aparición, en 1954, «una de las glorias de la grabación francesa», cerca de ciento cincuenta grabaciones han aparecido y su calidad excepcional ha sido puesta de relieve por un premio prestigioso e inigualable: dieciséis «Grand Prix du Disque».

Las giras de la Orquesta le han llevado a recorrer no solamente Europa sino también gran número de países lejanos: América, Canadá, Japón, Australia, Nueva Zelanda,



Tahití, etc. Los artículos de prensa recogidos en estos países dan una idea de la acogida a estos conciertos.

Desde 1957 todas estas actividades han recibido la consagración oficial de una colaboración con el ministro de Asuntos Culturales que subvenciona a la Orquesta por su acción a través de Francia. La Orquesta se beneficia igualmente, para sus giras, del apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores.

NOTAS DE PRENSA

LE GUIDE DU CONCERT. Octubre de 1971: «Una vez más la Orquesta de J. F. Paillard ha demostrado ser uno de los mejores elementos que pueden servir de promoción para la vida cultural de Francia».

IL MATINO. Napoli. 17 de febrero de 1971: «¡Qué fusión y qué homogeneidad, qué pureza y qué dulzura de sonido, que se pliega

en un juego vivo y muy fino de la dinámica de volúmenes, qué elasticidad, qué decisión, qué encanto, pero también qué frescura y qué rigor en el ritmo!».

L'ORIENT. Beyrouth. 19 de febrero: «Una unidad tan total en la cuerda, que permanecemos bajo el encanto de un conjunto tan único en su interpretación como en la perfecta simplicidad del regalo musical que se nos ofrece».

TOKEO HASEGAWA. Tokyo. Mayo de 1972: «En cuanto a la maravillosa dirección de J. F. Paillard, da su valor máximo a esta «paleta sonora» y al sentido musical de los intérpretes. Cada obra es el producto de su gran ciencia musical».

LE COURRIER DE GENEVE. Agosto de 1972: «J. F. Paillard y sus músicos vuelven de nuevo a Ginebra con las cualidades que han contribuido a su renombre: Precisión de interpretación, juego ligero y transparente, elegancia, entonación impecable, sin hablar de un conocimiento de estilo muy profundo, que no es el mínimo de los méritos del director».

GERARD JARRY

Gérard Jarry, violinista muy conocido entre los melómanos franceses, alumno de René Benedetti, Fernand Luquin, André Proffit y Jacques Thibaud, obtiene en 1950 el Primer Premio y el Premio Extraordinario del Conservatorio Nacional de Música de París; el mismo año fue la revelación del Festival de Besançon. En 1951 obtuvo el Gran Premio del Concurso Internacional Margarite Long-Jacques Thibaud. Forma parte del trío de cuerda francesa, al lado de Michel Tournus y de Sergio Collot.

La prensa internacional ha consagrado a Gérard Jarry por sus numerosos recitales y conciertos con orquesta a través del mundo entero.

Actualmente es considerado como uno de los más grandes violinistas de su generación.

NOTAS DE PRENSA

«Posee una sonoridad semejante a la que soñamos, pero que raramente tenemos la ocasión de escuchar» (U. S. A.).

«Seguridad, técnica impresionante. Entonación maravillosa. Interpretación grandiosa. Se encuentra entre los intérpretes de primera clase» (Alemania).

«Qué sencillez, qué sonoridad, qué maestría» (Clarendon).

PROGRAMA

I

PERGOLESSE, Giovanni-Battista Concertino número 5 en *si bemol mayor*

1710 - 1736

Andante - Presto a cappella - Adagio affettuoso - Allegro moderato

HINDEMITH, Paul Cinco piezas para cuerda, op. 44, número 4

1895 - 1963

Langsam - Langsam-schaell - Lebhaft - Sehr langsam - Lebhaft

BARTOK, Bela Danzas populares rumanas

1881 - 1963

Jocul cu bâta - brâu - Pe loc - Buciumeana, Poargo româneasca, Marunte!

Violín solo: GERARD JARRY

II

VIVALDI, Antonio Concerto en *sol mayor* para dos violines, dos violoncellos, cuerda y continuo P. 135

1678 - 1741

Allegro - Largo - Allegro

Solistas: GERARD JARRY y CATHERINE GABARD (violín). ALAIN COURMONT y PATRICK GABARD (cello)

VIVALDI, Antonio Sinfonía en *la mayor* P. 230

Allegro - Adagio - Allegro

VIVALDI, Antonio Concerto para cuatro violines en *si menor*, op. III, número 10

Allegro - Largo - Allegro

Solistas: YUKO MORI - CATHERINE GABARD
BRIGITTE ANGELIS - FRANCIS OGUSE

PERGOLESE, Giovanni Battista (1710 - 1736)

«Concertino número 6 en *si bemol mayor*»

La edición completa de la obra de Pergolese comprende veintisiete volúmenes entre óperas serias, intermezzi, oratorios, sonatas, sinfonías y conciertos. Aun concediendo que no todo ese largo repertorio sea realmente suyo —porque la codicia de los copistas del XVIII pudo incluir música creada por otros compositores menores—, es asombrosa la enorme fertilidad de una vida que duró apenas veintiséis años. Y mucho más si se atiende no sólo al número de las composiciones sino también a su alta calidad: en Pergolese se presiente ya el clasicismo, la profundidad melódica que muy pronto, con Mozart, caracterizará un brillante período de la historia de la música.

Famoso, sobre todo, por su *Serva padrona* —en el campo del intermezzo o de la pequeña ópera cómica— y por su *Stabat Mater*, modelo de oratorios, y piezas, ambas, todavía incorporadas al repertorio vigente, Pergolese brilló también en otros modos del arte musical. En el *concerto*, por ejemplo.

Corelli, a fines del XVII, ha «inventado» el concierto: un grupo pequeño de cuerdas solistas alterna o se combina con el grupo numeroso de cuerda de la orquesta, constituyendo lo que, desde entonces, se viene denominando, respectivamente, *solí* y *ripieno*. El concierto se adapta a la forma severa de la sonata y es «de chiesa» o «da camera», religioso o profano, con movimientos abstractos, en el primer caso, o concebidos en estilo de danza en el segundo.

Pergolese cultivó profusamente estas dos modalidades del *concerto*. Unas veces con la extensión y la profundidad típicas de Corelli; otras, haciendo más breve y más liviana la expresión musical,

convirtiendo el *concerto* propiamente dicho en una pieza menor que, por esta razón, denominó «concertino», es decir, concierto menor o pequeño concierto.

A esta serie pertenece el número 6, en *si bemol mayor*, acaso el mejor de cuantos escribiera, perfecto de concepción, sencillo, de gratísima melodía y de magistral conjunción entre el grupo solista y el pleno orquestal.

HINDEMITH, Paul (1895 - 1963)

«Cinco piezas para cuerda»

Hindemith ha merecido el sobrenombre de clásico de la música moderna. En su vida de profundo e incansable estudioso tuvo, ciertamente, vacilaciones estilísticas y cambió sus preferencias por unos u otros maestros anteriores, hasta afirmarse en una línea original que ya resultó invariable a lo largo de su copiosa producción: desdén por Wagner, por el postromanticismo y por las maneras de Debussy. Este apartamiento no le llevó, sin embargo, a posiciones más avanzadas y difíciles, sino que, por el contrario, significó un retorno a la práctica del movimiento y del ritmo, dentro de los cánones del clasicismo. «La tonalidad es una especie de equivalente de la fuerza de atracción de la tierra, una ley natural»; en esta frase suya está la clave de su rivalidad con Schonberg, con Berg, con Webern.

Hindemith escribe su música sin concesiones gratuitas, de manera refinada y, en ocasiones, con resultados no demasiado accesibles para quienes no posean una formación musical sólida. Siempre, sin embargo, se mantiene en un plano de la mayor dignidad y de la técnica más irreprochable y escribe, en general, pensando en auditorios amplios, con la conseguida intención de que su obra llegue a todos y sea para todos asequible y grata. No en vano fue uno de los promotores del movimiento «*gebranchsmusik*» —música para usar— patrocinado por Bertol Brecht como necesario para que los artistas mantuvieran contacto con la masa del pueblo, buscando su inspiración en temas actuales y vivos, practicando no «el arte por el arte» sino el arte como expresión social.

Las cinco piezas para cuerda incluidas en el programa pertenecen a una época, 1924-1927, en la que Hindemith dedicó su creación preferentemente a la música de cámara, buscando conexiones con las formas preclásicas y orientándose hacia el *concerto grosso* del barroco.

BARTOK, Bela (1881 - 1945)

«Danzas populares rumanas»

La búsqueda incesante del genuino arte nacional húngaro que Bartok inicia con la finalidad, no sólo de extender el campo de la investigación y de aumentar el tesoro folklórico, sino de depurarlo de las corrupciones que, desde mucho tiempo, venían deformándolo, condujo a la constitución de un verdadero y auténtico patrimonio musical. Bartok lo aprovecha como fundamento de su inspiración, como «fuente pura, fresca y sana» —según su propia frase— que librará a sus creaciones de formalismos helados para nutrirla con esencias auténticas.

A partir de 1913, sus investigaciones le procuran un material riquísimo que aprovecha para la creación de piezas declaradamente tomadas —en su ritmo, en sus motivos y en su melodía— del acervo popular. De esta época son las seis danzas populares rumanas cuya raíz puede encontrarse en el folklore de la cuenca central de Transilvania, en la que los rumanos tomaron mucho del antiguo repertorio de melodías húngaras que adaptaron a las formas de su poesía popular. Las «danzas populares rumanas» tienen letra, argumento, sentido literario además de ritmo. Entre las seis que integran la pequeña suite incluida en el programa, todas ellas muy características y de perfil absolutamente genuino, figuran, con su delicioso pintoresquismo, *El palo*, *El cinturón* y la célebre *Polka*. Las tres se transcribieron por Bartok, mucho tiempo después, para gran orquesta, en un tiempo en que el compositor, lejos de su patria, recurría a estas recreaciones para calmar sus añoranzas y la profunda melancolía que fue su inseparable compañera en sus andanzas por América.

VIVALDI, Antonio (1678 - 1741)

«Dos conciertos»

«Sinfonía en *la mayor*»

Las formas musicales que dominan en la época de Vivaldi, son dos: el *concerto grosso* de Corelli y sus seguidores y el concierto de solista, que, iniciado por Torelli, tuvo en Vivaldi su primer clásico. La importancia creciente, progresiva y constante de los instrumentos de arco hacía presagiar un modo musical en el que cobrasen definitiva eficacia; sólo era necesario sustituir el grupo instrumental *solí* del *concerto* o del *concertino* por uno o varios instrumentos que actuasen individualmente, con autonomía.

Vivaldi creó el tipo clásico de concierto de violín, que luego extendió también al violoncello. Su particular y destacada maestría como violinista le permitió descubrir el amplísimo y rico campo que el violín podía dominar. Su concepción del concierto de solista, con sus tres partes invariables —allegro, andante, allegro— es tan sólida y fértil que todavía puede estimarse como vigente y válida. Esa división en tres partes, tan semejante a la de la sinfonía y tan paralela con la estructura del «aria da capo», con la alternancia de los tiempos rápidos y lentos, con el contraste entre la sonoridad orquestal plena y la del instrumento o los instrumentos solistas, es la nota típica y característica del Alto Barroco, con su cumbre creadora hacia los comienzos del XVIII, que marca una línea divisoria en la historia de la música.

La obra de Vivaldi es increíblemente copiosa. Pincherie, su gran investigador, le atribuye la paternidad de 446 conciertos de solista. En todos ellos, y cualquiera que sea el instrumento al que se atribuya esa función, se propende a una forma de rondó en los allegros, alternando cuatro *tutti* —toda la orquesta— con tres *solí*, intervención solitaria o combinada del o de los solistas.

La originalidad de Vivaldi, en relación con todo cuanto había sido escrito hasta él, es evidente. Como es evidente también cierta uniformidad y reiteración en su total, fabulosa y enorme obra. Se ha dicho, con exageración y no con demasiado rigor, que Vivaldi compuso cuatrocientas veces la misma obra.



SOCIEDAD DE CONCIERTOS
DE ALICANTE

CURSO 1974 - 1975

PROXIMO CONCIERTO

Jueves, 17 Abril 1975... ... SOLISTAS DE ZAGREB

AVANCE DE PROGRAMA

Martes, 29 Abril 1975 ... Recital de Guitarra por
ALIRIO DIAZ

Domingo, 18 Mayo 1975... Recital de Piano por
(Hora: 12 de la mañana) WILHELM KEMPF

Miércoles, 30 Mayo 1975... BACH LEIPZIG ORQUESTA

TEATRO PRINCIPAL

CAJA DE AHORROS DEL SURESTE DE ESPAÑA

Lunes, día 14, 7 tarde

INAUGURACION

OLMEDILLA



SALA DE EXPOSICIONES



Ramón y Cajal, 5